
China, sus minorías étnicas y las resistencias uigur y tibetana

Eugenio Anguiano

La República Popular China (RPCCh) llega a 60 años de vida en una firme transición de país subdesarrollado a desarrollado, lo que por su tamaño demográfico –más de 1,300 millones de habitantes– así como territorial –9.6 millones de kilómetros cuadrados en números redondos– la coloca en posición de potencia mundial en ciernes. No obstante el asombroso crecimiento económico logrado en estas seis décadas de existencia de la RPCCh y la transformación en marcha de una sociedad eminentemente rural a otra urbana, China enfrenta formidables retos para el futuro, entre los que está el desarrollar un sistema político moderno y garantizar el pleno respeto a los derechos de sus ciudadanos, incluidos los de las minorías nacionales.

Oficialmente China es un país integrado por 56 etnias, de la cuales la predominante es la Han¹ (汉), la que según el último censo general de población, levantado en el 2000, representaba el 93.9 por ciento de la población total, mientras que las otras 55 etnias cubrían el 6.1 por ciento restante, equivalente a 77.7 millones de personas. Las minorías étnicas crecen más rápidamente que el promedio nacional (1.3 contra 0.9 por ciento medio anual en el periodo 1991-2007), pero en un horizonte de tiempo asimilable es imposible pensar que, a pesar de las diferencias en tasas de crecimiento, a favor de las minorías, los Han lleguen a perder su predominancia demográfica en el Estado multicultural que China quiere ser.

La desproporción en números absolutos entre la etnia predominante y las minoritarias no debería presentar dificultades serias en la integración

¹ En este trabajo se utiliza, salvo algunas excepciones, el método de transliteración de ideogramas chinos a lenguas romance llamado *pinyin*, en el cual la “h” suena como la “j” del español, y para evitar confusiones con el verbo auxiliar “haber”, el nombre Han (suena Jan) se pone con mayúscula.

del Estado-nación que el Partido Comunista de China estableció el 1 de octubre de 1949, si no fuera por tres hechos importantes: las minorías más significativas viven en territorios muy extensos que no eran parte del corazón histórico de China; tienen tradiciones culturales y religiosas muy distintas de la cultura sínica, y esas minorías de idiosincrasia fuerte entraron en conflicto cultural con el proyecto de nación que desde sus inicios se planteó el régimen comunista.

Desde poco antes de la creación de la RPCh, los comunistas chinos, capitaneados por Mao Zedong y por otros dirigentes curtidos en una prolongada lucha por la conquista del poder, plantearon la unificación de todas las clases sociales del país, con excepción de la “clase terrateniente y la clase capitalista burocrática”,² y de la mayoría Han con todas las minorías nacionales.

Desde la primera Constitución Política (1954) de China Popular, se instauró una división territorial administrativa en la que hay cinco Regiones Autónomas de minorías nacionales cuyos regímenes jurídicos son, en teoría, autónomos. Ellas son, enumeradas a partir del Norte y en sentido contrario a la dirección de las manecillas del reloj, Nei Mongol (Mongolia interior); Ningxia Hui; Xinjiang Uigur; Xizang (Tíbet), y Guangxi Zhuang.

Aparte de esas regiones hay otras divisiones administrativas denominadas “regiones autónomas minoritarias”, enclavadas en las provincias y municipalidades subordinadas directamente al gobierno central del país. De acuerdo a información gubernamental correspondiente a 2007, los 85 millones que entonces componían las 55 etnias minoritarias ocupaban una superficie de 6.1 millones de kilómetros cuadrados, el 64 por ciento del territorio de la RPCh, y representaban en el año citado apenas el 6.4 por ciento de la población total. Ese extenso territorio, más de tres veces mayor al de México, está esparcido en 14 provincias y una municipalidad central, aparte de las mencionadas cinco Regiones Autónomas, y en todo él habitan también chinos Han, en una proporción de alrededor de dos de ellos por cada persona de etnia minoritaria.

La convivencia en esas regiones, prefecturas, condados y aldeas clasificados como de minorías étnicas autonómicas es generalmente tranquila.

² Mao Zedong, “Sobre la dictadura democrática popular” (30 de junio de 1949), reproducido en *Obras escogidas de Mao Tse-tung*, Tomo IV. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1969, p. 432.

Los problemas surgen en las áreas más apartadas y extensas del occidente chino y en las provincias vecinas a ellas que originalmente eran, como se verá más adelante, parte de la tierra original de tibetanos o de uigures.

Es preciso tener claras las proporciones del componente étnico minoritario. De los 77.7 millones de personas que contabilizó el censo de 2000 como la suma de las 55 minorías nacionales (6.1 por ciento de la población total), cinco de ellas representaron el 59 por ciento (45.6 millones) en las siguientes magnitudes (millones de personas): mongoles 5.8, hui 9.8, tibetanos 5.4, uigures 8.4 y zhuang 16.2. Estas etnias corresponden a las Regiones Autónomas de las que Xinjiang y Tíbet juntas tienen un territorio de 2.9 millones de kilómetros cuadrados y están poco pobladas.³ Allí se localizan los principales focos de resistencia al gobierno central de China y a la idea de su plena integración a este país; en ellos se centra el análisis histórico de las siguientes páginas.

NÓMADAS CONTRA SEDENTARIOS

Durante la dinastía Shang (商), 1600-1046 AC, los chinos sedentarios ocupaban un territorio inferior al millón de kilómetros cuadrados, a lo largo del bajo Río Amarillo (Huang He) en porciones de las actuales provincias de Shanxi y Hebei al Norte de ese río, Shandong al Este y Henan, Anhui y Jiangsu al Sur. La capital legendaria era Anyang, situada en Henan. “El origen de los Shang se discute aún, pero descubrimientos arqueológicos recientes hacen pensar que surgieron como una evolución de la cultura *longshan*” y fueron los primeros en China en establecerse en centros urbanos, “desarrollaron la escritura, los carruajes tirados por caballos, y llevaron a su perfección el vaciado del bronce”.⁴

En torno a esta cultura agrícola-sedentaria había grupos étnicos no chinos como los *yi*, cuyos descendientes (unos 7.8 millones) se localizan hoy en las provincias sureñas de Yunnan y Guizhou y la occidental de Sichuan,

³ Datos tomados de *China Statistical Yearbook 2008* (中国统计年鉴), Nacional Bureau of Statistics of China.

⁴ Flora Botton Beja (2008). *China su historia y cultura hasta 1800*. México: El Colegio de México, primera reimpresión de la segunda edición corregida, p. 52.

pero en la antigüedad estaban asentados en las actuales provincias de Jiangsu y Zhejiang, donde desemboca el Río Largo (Chang Jiang), más conocido entre nosotros como Yangtze, una región apta para la agricultura de arroz. Al Sur, particularmente en las riberas del Río Largo, estaba el grupo de los *man*, que había emigrado desde el Noreste de China; y aquellos de sus ancestros que permanecieron en sus tierras de origen habrían de desarrollar, a partir del siglo VI de la era común, una brillante historia de 1,400 años que influiría mucho en la evolución general de China. Se trata de los manchúes, que en las zonas boscosas del Noreste se hicieron recolectores y cazadores seminómadas, mientras sus parientes emigrados al Sur se volvieron una minoría agrícola de escasa influencia nacional.

Al Norte y Oeste de los Shang, en vastas zonas desérticas y montañosas, predominaban los *di*, seminómadas y cazadores con mezclas raciales diversas, incluidas mongolas y manchúes, y los *rong*, una amplia gama de etnias en el Oeste de China, entre ellas mongoles, tibetanos y grupos túrquicos, varios de cuyos integrantes eran de origen claramente caucásico. Desde las dinastías Shang y Zhou del Oeste hasta los periodos de primavera y otoño y de los Estados o reinos combatientes –un largo periodo histórico que va del siglo XVI al año 221 AC– los grupos humanos que se asentaron en China propiamente dicha y en la periferia desarrollaron entre ellos estrechos contactos, de manera que hubo cruces raciales, por lo que ninguna etnia, ni la predominante Han, es químicamente pura, sino el resultado de miles de años de hibridaciones interétnicas.⁵

Sería la dinastía Han (漢), 206 AC-220 DC, la que, al consolidar el primer imperio chino real, le daría su nombre a la etnia mayoritaria y a la escritura china (Hanzi-汉字). La expansión territorial de esta dinastía fue notable: por el Noreste se anexaron una buena parte de los territorios de las tribus manchúes y de la península de Corea; al Norte llegaron hasta los confines del desierto del Gobi; al Este y Sur reinaron sobre las cuencas ribereñas más importantes (Huang He, Yangtze y Río Perla, entre otras), y en una considerable parte del actual Vietnam, e incluso convirtieron en protectorado la región del Noroeste (Xinjiang y parte de Asia Central).

⁵Ver el interesante libro *China's Minorities on the Move. Selected Case Studies*, coordinado por Robyn Iredale, Naran Bilik y Fei Guo (2003), y publicado por M. E. Sharpe, Inc., Nueva York.

Únicamente las tierras de dos grupos de “bárbaros” fueron inalcanzables debido a la ferocidad de sus dueños. Al Norte y Noroeste los Xiongnu, confederación de tribus nómadas de Asia central cuyas clases dirigentes y tribus subyugantes son de origen desconocido, pero que en el siglo II AC habían derrotado a otro grupo “bárbaro” de las estepas del Norte llamado Yuezhi, predominantemente mongol, convirtiéndose en una amenaza constante para las ciudades y asentamientos humanos chinos. Fue debido a esa amenaza que desde antes de los Han, en especial durante la breve (221-206 AC), pero influyente en la historia china, dinastía Qin (秦), se integraron muros de varias ciudades en una gran muralla, destinada a contener las recurrentes invasiones de los Xiongnu, nombre con el que los denominaban los chinos sedentarios y que parece estar relacionado con el nombre de Hunos, del mundo greco-romano.⁶

El otro grupo de seminómadas al que nunca vencieron los Han estaba en el Oeste y Suroeste, y recibía de los chinos el nombre de Qiang, que actualmente es una pequeña minoría nacional localizada en la provincia de Sichuan, pero cuyos ancestros son muy antiguos y de ellos descienden parte de los tibetanos modernos, de los chinos Han y de otras minorías occidentales.

Después del derrumbe de la dinastía Han se produjo en China una fragmentación del imperio que ellos y sus antecesores, los Qin, habían mantenido protegido de tribus seminómadas de diferentes tipos (manchúes, qitan, jurches, mongoles, uigures y kazajos, entre otros), las que habían intensificado sus incursiones predatorias en las ciudades ubicadas detrás de la gran muralla y llegaron así a dominar grandes zonas del imperio chino. El caso más notable fue el periodo de los 16 Estados de los 5 Bárbaros (304-439 DC) que dominaron el Norte de China. Todavía con la restauración del imperio chino, bajo las dinastías chinas Sui-隋 (581-618) y Tang-唐 (618-907), las incursiones de los bárbaros –xiongnu y qiang– continuaron ocurriendo con altibajos en cuanto a magnitud. Tibetanos pertenecientes al segundo grupo de bárbaros (qiang) atacaron el reino de los Tang (唐) y en 763 llegaron a apoderarse por 15 días de su capital Chang’an (actual Xi’an).

⁶ -Étienne de la Vaissière. *Enciclopedia Iránica*. www.iranica.com/newsite/articles/unicode/ot_grp11/ot_xionnu_2061115.html

LA GRAN MURALLA

Arnold Toynbee hace una analogía entre la ingeniería hidráulica de las presas y su papel regulador de las aguas broncas, con las relaciones históricas entre civilizaciones y los pueblos primitivos que las rodearon.⁷ En el caso de China, cuando ella se convirtió en lo que Toynbee llama Estado universal, a partir de las dinastías Qin y Han, estaba rodeada de pueblos pastores nómadas y seminómadas que constantemente merodeaban en los enclaves sedentarios. Esas incursiones eran contenidas con el levantamiento de diques militares, como lo hicieron la civilización helénica y otras, pero en el caso chino hubo algo más que erigir barreras militares parciales: la construcción de una formidable muralla de varios miles de kilómetros de extensión que, en forma de una herradura, corría del Noreste al Sureste, en dirección poniente-levante, para prevenir las incursiones de tribus manchúes, mongol, turcas (uigures, kazajos, tayicos, kirguicios y otras) y tibetanas.

La muralla, más la organización burocrático-militar del imperio chino, hicieron posible que dentro del gran embalse político-cultural formado con la protección de ambos elementos, floreciera una sociedad dominada por una minoría, incluida una burocracia civil que coadyuvaba a administrar el reino, y el resto una enorme población de campesinos y otros súbditos desposeídos de privilegios y riquezas, a los que Toynbee llamó el “proletariado interno” (“en el sentido de una clase que está en la sociedad pero no es de la sociedad”).⁸

Fuera de ese embalse estaban los “bárbaros”, con su propios clanes dirigentes y su proletariado (externo), que presionaban por entrar en contacto con los que estaban dentro del mundo organizado y rico, haciéndolo de varias formas: mediante el comercio, la guerra, los arreglos políticos y, finalmente, la fusión cultural. La autoridad del mundo protegido estimulaba esos contactos, pero de manera limitada y regulada. En lo comercial, permitía que se otorgara tributo a los bárbaros, cuando resultaba difícil mantenerlos militarmente a raya, y que eso se hiciera en la forma de joyas o monedas

⁷ Arnold Toynbee. *A Study of History. A New Edition Revised and Abridged by the Author and Jane Caplan*, capítulo 42, “The barbarian past”, pp. 358-378. Nueva York: Barnes & Noble Books, 1972.

⁸ Toynbee (ver nota 6), p. 56.

de plata, licor y alimentos, pero también armas, lo cual estimulaba a las tribus externas a ejercer su “capacidad de compra” en el interior del imperio. Pero la “política general del Estado era que sus intereses con el exterior se limitaran al mantenimiento de un efecto centrípeto, y con ello se evitara una expansión excesiva que diera paso a un efecto [comercial] centrífugo.”⁹ En otras palabras, se prohibía a los súbditos del imperio impulsar por cuenta propia su comercio con los bárbaros, sobre todo de armas y conocimientos en el arte de la guerra, más allá de la necesaria entrega de tributos que la corte central autorizaba a sus guarniciones para apaciguar a los bárbaros. De todas maneras, estos últimos absorbían rápidamente armas y conocimientos bélicos, lo que posteriormente les permitiría irrumpir y conquistar el embalse.

Las barreras y murallas, físicas y político-militares, erigidas por los Estados universales (en el sentido de Toynbee) se deterioraban, y tarde o temprano las aguas broncas penetraban la presa (el Estado), precipitando su caída y en muchos casos conquistándolo plenamente. En el caso de China, una combinación de decadencia interna que debilitaba los diques para contener a los bárbaros, con rebeliones campesinas (proletariado interno), condujeron a dos importantes invasiones externas. La primera de los mongoles en el siglo XIII, como parte de una expansión conquistadora iniciada por Genghis Khan (Temüjin, 1206-1227), quien al unir a tribus nómadas del Noreste de Asia llevó a la formación del imperio contiguo más extenso de la historia;¹⁰ su nieto, Kublai Khan, dominaría China y asimilaría el sistema de Estado y cultura de sus dominados (se *sinificó*), estableciendo su propia dinastía con el nombre, naturalmente chino, de Yuan (元), que duró casi un siglo (1279-1368). La segunda invasión de bárbaros a China, que culminó con la conquista de todo el país, fue de las tribus manchurianas y

⁹ Owen Lattimore, *Inner Asian Frontiers of China*. Londres, Nueva York: Oxford University Press, 1940, pp. 240 y 243

¹⁰ Se componía de: el imperio del Gran Khan, luego dinastía Yue, que abarcaba China actual, excepto Xinjiang, la península de Corea, Mongolia exterior, el sur de Siberia y porciones de Myamar (Birmania), Laos y Vietnam; Horda dorada, que cubría Kazajstán, gran parte de Rusia asiática y europea, Georgia, Ucrania y Bielarusia; kanatos de Changadai, que incluían las ciudades-oasis de Asia central, partes de Afganistán y Pakistán; los Ilkanatos en el resto de Pakistán y Afganistán, Irán, Armenia y Azerbaiyán, partes de Irak (incluida Bagdad) y Siria (excluida Damasco) y una gran porción de Turquía (Anatolia).

se produjo en el siglo XVII, terminando también por asimilarse al mundo sónico con el establecimiento de la dinastía Qing (清), la última y más prolongada del ciclo imperial dinástico de China (1644-1911).

Lo interesante de esas dos invasiones es que sus descendientes han sido asimilados al estado chino actual sin grandes dificultades. En cambio, dos grupos étnicos, uno de lengua altaica, madre del idioma turco actual, y el otro de lengua de la familia sino-tibetana, a la fecha continúan resistiéndose a su asimilación a China, sosteniendo que son parte de otras naciones, con cultura, religión y lengua diferentes de la de los chinos (Han y demás minorías nacionales). Veamos la historia de esos grupos y sus alegatos, comenzando con Tíbet y después Xinjiang.

TÍBET

En lengua moderna tibetana estándar, el término para este nombre propio es *Bod*, que significa Tíbet (castellanizada la palabra lleva acento) o meseta tibetana. En crónicas occidentales, como *Periplo en el mar de Eritrea* de alrededor del siglo I, y en una geografía del siglo II,¹¹ ambos de la era común, hay referencias al reino de Bautai que era el Tíbet. Los chinos transliteraron ese nombre, primero como Tubo (土蕃) y durante la era del emperador Jiaqing (r. 1796-1820) se acuñó el nombre chino de Xizang (西藏), que fue modificado durante la era de la actual RPCh, a Xizang Zizhiqu (西藏自治区) o Región Autónoma de Tíbet.

El territorio histórico tibetano era más extenso que el de la actual Región Autónoma, ya que, además del altiplano tibetano abarcaba la provincia de Qinghai y parte de las de Sichuan y Yunnan. El gobierno de Beijing clasifica diversos pueblos y aún distritos de esas provincias como zonas autonómicas de minorías tibetanas.

La lengua tibetana se considera generalmente como tibetano-birmana, perteneciente a la familia de lenguas sino-tibetanas, aunque el tibetano y el birmano son primas lejanas de la lengua china. Hay varios dialectos del ti-

¹¹ Christopher I. Beckwith, *The Tibetan Empire in Central Asia: A History of the Struggle for Great Power Among Tibetans, Turks, and Chinese During the Early Middle Ages*. Princeton: Princeton University Press, 1987, p. 7.

betano hablado, que se utilizan en áreas localizadas en Sikkim, Bhutan, Nepal e India, pero la escritura es común, descendiente de la antigua escritura brahamani de la India.

Al parecer, la población tibetana es originaria del valle del alto Huang He y de regiones de Asia Central habitadas por grupos nómadas túrquicos. La historia propiamente dicha del Tíbet comienza con el reinado de Songtsän Gampo (604-650 EC), quien al unir poderes tribales del valle del río Yarlung creó el imperio tibetano, al cual fortaleció al casarse en el año 640 con la princesa Wencheng, sobrina del poderoso emperador Taizong de la dinastía Tang de China.

Los sucesores de Songtsän adoptaron el budismo como religión de Estado y consolidaron el reino, extendiéndolo hasta la provincia de Yunan, mientras que por el Noroeste controlaron las rutas de comunicación de China con Asia Central y Cachemira, pero en 747 el general Gao Xianzhi desplegó una campaña militar para reabrir las rutas. Ante el avance de los chinos, a mediados del siglo VIII los tibetanos habían perdido casi todas las posesiones conquistadas en Asia Central, pero la derrota del general Gao en el río Talas¹² (actual Kirguizistán) a manos de los árabes y los qarluq, tribu nómada turca de las estepas de Transoxiana de la que los uigures son parientes próximos, hizo posible que la influencia china en la región menguara, y repuntara la tibetana, al grado de que, como se menciona en páginas anteriores, fuerzas tibetanas ocuparon la capital de los Tang en el año 763, aunque fuera brevemente, porque resultaron expulsadas por los Tang y su aliado de ocasión, el “imperio uigur”¹³ del actual Xinjiang.

En los años 820-821 China y Tíbet suscribieron un tratado de paz que quedó labrado en lenguas china y tibetana en un pilar de piedra que se halla en las afueras del templo de Jokhang en Lhasa,¹⁴ con todos sus detalles de demarcación de fronteras y otros. Tíbet permaneció como un imperio de Asia Central hasta mediados del siglo IX.

¹² Esta batalla tuvo lugar en 751 y marca el límite de la expansión del califato abasida (750-1258) al Oriente y de China al Occidente.

¹³ El nombre de *Kaghanate* (imperio) se deriva de la palabra *khagan* (*kayan* en turco antiguo; *xarah* en mongol y *kehan-* 可汗 en chino) que significa gran Khan (emperador).

¹⁴ Descrito por H. E. Richardson (1985) en “A Corpus of Early Tibetan Inscriptions”, *James G. Forlong Series No. XXIX*, pp. 106-143.

Es en el siglo VIII cuando se introduce en el Tíbet y en Bhutan el budismo tantra por el gurú indio Padmasambhava (“nacido del loto”), conocido en estas tierras como Guru Rimpoche (“maestro precioso”), y muy pronto esta religión se impuso sobre la tradicional antigua del Tíbet llamada Bön. El tantrismo –también nombrado Mantayna, mantra secreta, budismo esotérico o vehículo de diamante– se desarrolló en Tíbet como una variante de la gran corriente del budismo Vajrayana, considerado como el quinto o periodo final del budismo indio y cuyas escrituras (tantras) señalan que el Vajrayana es una de las tres rutas para la sabiduría; las otras dos son el Hinayana (pequeño vehículo) y el Mahayana (gran vehículo).

Al adoptar el Estado tibetano el budismo tantra o Vajrayana como su religión oficial, su organización política se volvió gradualmente la de una teocracia, en la que monasterios y sus monjes ostentaban poder espiritual y temporal, pero para regular las relaciones entre ellos, se estableció un sistema de administración que estaba en manos de una especie de legos. Los monasterios eran manejados por sectas budistas y ellas competían por la hegemonía espiritual y material, y con frecuencia recurrían a enfrentamientos militares. Las sectas representaban también a grupos tribales de tibetanos, de manera que, hasta el siglo XIII, el otrora imperio de Asia Central quedó fraccionado en unidades de tipo feudal, donde el liderazgo quedaba en manos de sacerdotes (monjes) en vez de terratenientes y nobles, como en el medioevo europeo.

La unificación del Tíbet volvió a lograrse en la era del dominio mongol sobre China y Asia Central. Kublai Khan, quien había decidido abrazar el budismo, casi al final de su reinado concedió audiencia en Beijing a Drogön Chöyal Phagpa y a Karma Pakshi, monje de la secta Karma Kagyu (“capa negra”). Este último logró el patrocinio de Mönke Khan, cuarto soberano del imperio mongol y primero de la línea hereditaria de los Toluid (r. 1251-1259), conquistador de Irak, Siria y el reino Tai de Nan-cho (parte del actual Vietnam), quien invistió a Karma Pakshi con el gorro de oro y el sello dorado, símbolos de autoridad suprema en Tíbet.

En su testamento, este monje de la escuela karnapa, que postula la premisa de que la ideología budista es eterna y Buda reencarna perennemente en otros seres vivos hasta completar su misión, ordenó a sus discípulos que localizaran al niño que, de acuerdo a varias pruebas, era su misma reencarnación, por lo que sería su heredero.

Ese hecho marcó el inicio del sistema de reencarnación del Buda viviente, cuyo primer jerarca fue el lama Gendun Drup (1391-1474), considerado como reencarnación de Avalokiteshvara (en sánscrito) o *bodhisattva* de compasión. El soberano mongol Altan Khan dio a Sonam Gyatso (1543-1588), tercera reencarnación de Avalokiteshvara, el título de Dalai Lama, en cuya traducción hay el error muy generalizado por parte de escritores contemporáneos de ponerlo como “Océano de Sabiduría”. El título completo en lengua mongol, traducido a inglés y de allí a español es “maravilloso Vajradjvara, océano espléndido y meritorio”.¹⁵ En todo caso, a partir de este dirigente espiritual y terrenal la palabra Dalai Lama ha adquirido preeminencia, aunque los tibetanos se dirigen a quien lo lleva con nombres como *gyakwa rinpoche* (“victorioso precioso”), *Kunlun* (“presencia”), *yishin norbu* (“gema plétórica de buenos deseos”) y otros.

El quinto Dalai Lama, Lobsang Gyatso (1617-1682), con el apoyo de Gushri Khan, soberano mongol de Kokonor (actual provincia china de Qinghai), unificó al Tíbet bajo su mando. Los Dalai Lama octavo a décimo (periodo de 1758 a 1837) murieron antes de alcanzar la mayoría de edad; uno de ellos seguramente asesinado y los otros dos con fuertes sospechas de que hubieran sufrido la misma suerte.¹⁶ Por esos años el dominio de los manchúes en China, bajo el nombre dinástico de Qing (pureza), estaba consolidado después de varias décadas de campañas militares para liquidar la resistencia de los seguidores de los Ming (última dinastía propiamente china) y controlar el lejano Oeste, incluidos Tíbet y Xinjiang (“Nueva Frontera”), nombre dado por los Qing a la región noroccidental, que se extendía hasta la región del Valle del Illi (Xinjiang y Kazajstán) y contaba con varios sultanatos subregionales.

En cuanto a Tíbet, los Qing pusieron allí a regentes (*Amban*) para que manejaran los asuntos de Estado, ello debido a que el absolutismo de los Dalai Lama resultaba ineficaz, incluso para mantener la estabilidad interna. Como dice el especialista citado, “[F]ue la ambición y codicia por el poder

¹⁵ Thomas Laird, *The Story of Tibet: Conversations with the Dalai Lama*. Nueva York: Grove Press, 2006, pp. 142-143.

¹⁶ Hugh E. Richardson, *Tibet and Its History. Second Edition, Revised and Updated*. Boston, Londres: Shambhala, 1984, pp. 59-60.

de los tibetanos lo que llevó a que cinco sucesivos Dalai Lamas quedaran sometidos a continuo tutelaje”¹⁷ por parte de los chinos, quienes no siempre lo hicieron bien.

El Dalai Lama número 13, Thubten Gyatso (1895-1933) asumió el mando de una teocracia que había estado bajo control de regentes en los años previos. Al comenzar el siglo xx, Tíbet fue invadido, primero por los británicos (1904-1909) y luego por los chinos (1910-1912). En ambos periodos Thubten huyó al exilio a la India y a Sikkim, respectivamente. Fue el primer Dalai Lama que tomó clara consciencia de la importancia de la política internacional, justo cuando comenzaba la decadencia del imperio Qing, y al regreso a Lhasa desde su segundo exilio, asumió directamente el manejo de la diplomacia tibetana. Negoció con el Maharaja de Sikkim y con el oficial británico que lo supervisaba, así como con el rey de Nepal, la fijación de fronteras comunes.

Los británicos, alarmados por la pretendida influencia rusa en el Tíbet, lo invadieron en 1904 y su fuerza expedicionaria estableció las bases del tratado anglo-chino de 1906, por el cual se reconoció la soberanía del imperio chino sobre ese territorio;¹⁸ a cambio de eso, China pagó una gran indemnización a Gran Bretaña. En el verano de 1912, Thubten Gyatso proclamó la independencia de Tíbet, cuando todavía estaba en el exilio, y adoptó la enseña nacional tibetana en su forma actual, inspirada en la bandera japonesa de entonces: un rectángulo con marco amarillo, dentro del cual resalta un sol naciente amarillo que despliega rayos color azafranado y azul, y debajo del sol un triángulo con fondo blanco y sobre él un símbolo tántrico y dos “leones de las nieves”, jugando con el símbolo del yin-yang. Esa bandera fue prohibida en la República Popular China en 1959.

En 1914, dos años después del fin de la dinastía Qing, en la conferencia de Simla, India, se pactó, después de prolongadas negociaciones, un tratado entre Gran Bretaña, China y Tíbet para regular relaciones fronterizas entre el Raj británico y las otras dos entidades: un Tíbet autónomo pero bajo so-

¹⁷ Richardson, obra y páginas citadas en 15.

¹⁸ Esta interpretación jurídica del tratado es negada por publicaciones y especialistas tibetanos establecidos tanto en el llamado gobierno en el exilio del actual Dalai Lama, como en otras parte del mundo, fuera de China.

beranía de la República de China. Los representantes del gobierno de Beijing, entonces bajo el mando de Yuan Shikai, un general chino que había servido a los manchúes, suscribieron el acuerdo, pero éste no sería ratificado por la Asamblea Nacional de la República de China, ni por los poderes dictatoriales que sucederían a aquella.

Entre esa fecha y hasta 1950 el Tíbet fue gobernado como Estado independiente *de facto*, porque China no estaba en posibilidades de ejercer su soberanía sobre esa extensa “región autónoma”, ya que entró a una complicada y turbulenta era caracterizada por la división del país en feudos militares internos. La difícil consolidación de la república, que pasó por un frente unido temporal entre el Guomindang y el partido comunista, una campaña militar para vencer en definitiva a los caudillos militares y, finalmente, por la unificación del país en 1927, con capital en la ciudad de Nanjing (“Capital del Sur”) bajo el gobierno nacionalista, impidió el ejercicio real de la soberanía china sobre Tíbet. Incluso después de lograda la unificación bajo el régimen nacionalista, en China persistieron focos rebeldes, los más significativos de los cuales estaban representados por las bases del llamado “soviet chino”; pero la principal amenaza para el Estado chino era la expansión japonesa en su territorio, que en 1931 llevaría a la formación ilegalmente impuesta por Tokio del Estado de Manchuguo (Noreste del país) y, a partir de mediados de 1937, a la ocupación japonesa de las regiones y ciudades más importantes de China, entre ellas la capital del país.

Cuando los comunistas establecieron la República Popular China, después de una guerra civil de tres años, hicieron claros sus reclamos soberanos sobre las grandes zonas de minorías nacionales: el noreste manchuriano, Mongolia interior, Xinjiang y Tíbet. En total, proclamaron su soberanía sobre un territorio de 9.6 millones de kilómetros cuadrados, incluidas las islas de Taiwan y aledañas, donde se había refugiado el derrotado gobierno de Chiang Kaishek. Esto abarcaba menos del territorio perteneciente a la dinastía Qing, que era de más de 13 millones de kilómetros cuadrados, y que incluía pedazos de Asia Central que luego pasarían a formar parte de la URSS, así como Mongolia exterior (1.6 millones de kilómetros cuadrados), la cual había proclamado su independencia del imperio Qing en diciembre de 1911, semanas antes de la abdicación de la corte manchú, y en 1924 se convertiría, con apoyo soviético, en la República Popular de Mongolia.

El gobierno de la República de China, en 1944 y dentro del marco de los acuerdos entre los cinco grandes aliados de la Segunda Guerra Mundial, había negociado con la Unión Soviética la delimitación de fronteras y la independencia de Mongolia exterior. Mao Zedong ratificaría con Stalin esos acuerdos, a fines de 1949 y principios de 1950.

En Tíbet, en 1937 un niño de dos años de edad había sido declarado reencarnación de Thubsten Gyatso, por lo que sería el Dalai Lama número 14, actual dirigente espiritual del budismo tibetano. Él nació en julio de 1935 en la provincia tibetana de Amdo, actual Qinghai, dentro de una familia que tenía 16 hijos, con el nombre original de Lhamo Döndrub, pero posteriormente asumiría el nombre dinástico de Tenzin (precedido de otros cinco nombres) y el complemento de Gyatso que todos los Dalai Lama, excepto el primero, han adoptado, y que significa “Océano”.¹⁹ Como monje, Tenzin es miembro de la influyente secta de la capa amarilla (Gelugpa). Cuando el nuevo gobierno comunista de China decidió hacer efectiva la soberanía sobre Tíbet, proclamada desde fines del siglo XVIII, y ocupó en 1950 la región, Tenzin Gyatso tenía 15 años y en trece de ellos había ejercido un liderazgo a través de la organización teocrática de una unión de monasterios de los que el de Tashilhunpo, construido en 1447 en Shigatse, al oriente de Lhasa, es uno de los seis más importantes de la escuela Gelugpa. El quinto Dalai Lama (1617-1682) –jefe de todas las escuelas o sectas– concedió al abad de ese monasterio el título de Pachen Lama (“gran sabio”), considerado como una emanación del Buda de la luz infinita (Amitabha) y a partir de entonces este dignatario se convirtió en la segunda autoridad religiosa más importante en el Tíbet, pero nunca ostentó autoridad política hasta que el gobierno de la República Popular China se la otorgó al décimo Pachen –Gyaltzen (1938-1989)– con el fin de contrarrestar la autoridad del Dalai.

En octubre de 1950, el Ejército Popular de Liberación (EPL) ocupó el oriente tibetano pero se mantuvo a 340 kilómetros de Lhasa, en espera de una negociación con su gobierno. Las protestas internacionales por lo que algunos consideraron invasión a un país independiente no se hicieron espe-

¹⁹ El nombre oficial completo es: Jetsun Jamphel Ngawang Lobsang Yeshe Tenzin Gyatso (señor santo, suave gloria, defensor compasivo de la fe, océano de sabiduría).

rar y el gabinete y la asamblea nacional tibetanos apelaron a la ONU para que condenara la invasión china, enviando simultáneamente un amplio alegato sobre la supuesta independencia *de jure* de Tíbet.²⁰ La India, que había sido el primer país no comunista en establecer relaciones diplomáticas con la RPCh, reclamó por medios diplomáticos al gobierno de Beijing el haber usado la fuerza para resolver un problema que podía solucionarse pacíficamente, mediante una paciente negociación política; el gobierno chino respondió que la cuestión del Tíbet era un asunto de carácter interno no sujeto a discusión internacional. Los tibetanos habían pedido a Nueva Delhi su intermediación para buscar un acuerdo pacífico con la recién creada República Popular, con la que el gobierno de Nehru había comenzado una buena relación al renunciar la India, en principio, a derechos sobre el Tíbet heredados del Raj británico y ratificar los acuerdos de Simla de 1914, mencionados arriba, que entre otras cosas establecieron la autonomía interna de Tíbet, pero bajo soberanía china.

El caso de Tíbet fue llevado a la agenda de la quinta sesión de la Asamblea General de la ONU (AGONU), en su sede temporal de Flushing Meadow, Nueva York, pero se puso en manos de un comité operativo (*Steering Committee*) el estudiarlo, para reportar a la Asamblea sus conclusiones y que ella tomara una decisión (Tíbet y El Salvador pedían que se declarara agresora a China), y en noviembre de 1950 el asunto quedó congelado. Temas más importantes, como la Guerra de Corea y el determinar a quién le correspondía la representación de China en la Organización, dominaron el debate y la crisis de Tíbet fue ignorada. El delegado de la India sostuvo que su gobierno estaba convencido de la posibilidad de un acuerdo político entre Beijing y Lhasa, por lo que era innecesario complicar las cosas con un debate en la ONU sobre la presumible agresión china, tesis respaldada por la delegación británica, cuyo gobierno laborista había también reconocido a la República Popular China.

El gobierno chino mantenía la esperanza de ocupar su asiento en la ONU a la vez que entraba al conflicto de Corea y enfrentaba militarmente a Estados Unidos que, a su vez, había intervenido bajo la bandera de las Naciones Unidas. En lo referente a Tíbet, las tropas chinas permanecieron

²⁰ Ver texto en *Keesing's Contemporary Archives 1950-1952*, pp. 11101-A.

en la provincia oriental tibetana de Kham (en chino Kamba, actualmente parte de Tíbet y Sichuan) mientras se presionaba al Dalai Lama a negociar el llamado “acuerdo de 17 puntos para la liberación pacífica del Tíbet”,²¹ que fue finalmente suscrito el 23 de mayo de 1951 y ratificado poco después por el gabinete (*kashag*) y la asamblea nacional (*Tsongdu*) tibetanos e incluso por el Dalai Lama. En ese tratado sino-tibetano, el gobierno de la RPCCh reafirma su soberanía sobre Tíbet y la autonomía del gobierno local.

En 1954 la República Popular ponía fin a la etapa de transición del nuevo Estado chino, convocando a la primera reunión de la Asamblea Popular Nacional a la que asistieron delgados de todas las provincias y regiones, así como de las etnias. El Dalai y Pachen Lamas asistieron a ese congreso (el primero fue incluso electo uno de varios vicepresidentes del mismo) en el que se proclamó la primera Constitución Política y se establecieron los órganos del Estado. El país quedó dividido administrativamente en 21 provincias (más simbólicamente Taiwán), tres municipalidades especiales (dependientes directamente del gobierno central) y las cinco regiones autónomas citadas en párrafos anteriores.

La coexistencia entre el gobierno nacional comunista y el local tibetano fue desde un principio muy difícil, entre otras razones porque Beijing adoptó una política de colonización Han en Tíbet, y porque la autonomía interna de esa región no se respetó a cabalidad. Eso despertó una creciente oposición de la población local – unos tres millones de tibetanos–, la que en marzo de 1959 desembocó en una rebelión armada generalizada contra el dominio chino, la cual fue aplastada militarmente. El Dalai Lama y sus colaboradores huyeron a la India, donde obtuvieron asilo político y a partir del 28 de abril de 1959 establecieron, en Dharmasala, provincia de Himachal Pradesh, en el Himalaya indio, un gobierno en el exilio que no es reconocido como tal por ningún país, pero recibe apoyo financiero de varios de ellos y de numerosas organizaciones no gubernamentales.

²¹ El nombre formal es “Acuerdo del gobierno Popular Central y el gobierno local de Tíbet sobre medidas para la liberación pacífica de Tíbet”, cuyo texto e historia se encuentra en http://en.wikipedia.org/wiki/Seventeen_Point_Agreement_for_the_Liberation_of_Tibet

En el último medio siglo la soberanía de China sobre Tíbet se ha consolidado jurídica, militar y económicamente. Nadie de trascendencia –gobiernos, organizaciones sociales no religiosas o individuos– reclama actualmente la existencia de un Estado tibetano independiente, ni el mismo Dalai Lama, personaje de enorme prestigio internacional. Lo que exigen estos actores es el respeto a la autonomía de Tíbet, precisamente en los términos establecidos por la propia Constitución china, comenzando por el pleno respeto a la libertad religiosa.

A lo anterior se añade el que la Región Autónoma de Tíbet ha sufrido, al igual que el resto del país, las consecuencias de experimentos desastrosos de voluntarismo político, como el del llamado “gran salto adelante” que provocó la muerte de millones de personas por hambre,²² o la revolución cultural lanzada por Mao en el periodo 1966-1976, pero con daños adicionales en materia cultural y religiosa, que han terminado por impedir la eventual integración plena de los tibetanos que viven en China –para no mencionar a los que están en el exilio– a la nación china.

XINJIANG

Durante el largo reinado del emperador Qianglong (1736-1799), quinto de la dinastía Qing, se logró la conquista de extensos territorios del Noroeste que se integraron a China bajo el nombre de “nuevos territorios” o “nueva frontera” (Xinjiang en chino). En la década 1730, los ejércitos Qing establecieron sus bases de operación en Sichuan y en los siguientes 20 años vencieron a tribus de origen turco y grupos mongoles de una región conocida genéricamente como Zungaria, y en 1759 capturaron las ciudades oasis musulmanas de Kashgar y Yarkand, localizadas al pie de la cordillera de Tianshan, en parte de la legendaria ruta de la seda. Estos nuevos territorios quedaron bajo el mando de gobernadores militares chinos estacionados en Ili, en el lago Balkash, actual Kazajstán, con un subgobernador establecido

²² Sin entrar a debates sobre el tamaño de la hambruna, baste con sumar la reducción habida en la población total entre 1959 y 1961 con la tasa de crecimiento natural de esos años para obtener una reducción de dicha población de 28 millones de personas. Ver Eugenio Anguiano, (coordinador), *China contemporánea. La construcción de un país (desde 1949)*. México: El Colegio de México, 2001, p. 384.

en Urumqi. La corte Qing conservó esta región como frontera estratégica y no la abrió a la colonización china, permitiendo únicamente que algunos comerciantes chinos hicieran negocios con pobladores musulmanes de la misma. El control militar sobre lo que durante el siglo XIX y parte del XX se llamaría el “Turquestán chino”, lo ejercían poderosas guarniciones de estandartes manchúes y chinos, de entre 15 a 20 mil tropas cada uno, los que junto con sus dependientes se elevaban hasta 100 mil personas por ciudad ocupada.

Al tesoro del Estado Qing le costaba al menos tres millones de *taels*²³ de plata anuales sostener esas guarniciones, las que permitían a los habitantes de los nuevos territorios, en su mayoría musulmanes de etnias uigur y otras de la familia turca, el practicar su religión, seguir sus costumbres e incluso a los líderes civiles, llamados *Beg*, se les excusaba de rasurarse la parte frontal de la cabeza y dejarse una trenza, como era obligación en los Han y otras etnias chinas desde que los manchúes conquistaran el país.

El gobierno de Beijing atraía a los *Beg* pagándoles sueldos y otorgándoles títulos administrativos, y permitiendo la expansión del comercio, en manos de locales, de productos como cobre, piedras preciosas, salitre, chales de lana y esclavos. La corte manchú se reservaba el monopolio sobre la explotación de yacimientos de jade y de oro, los minerales más valiosos de la región.²⁴

No obstante que hacia 1830 la corte Qing había logrado que unos 150 mil chinos se establecieran en granjas estatales en Xinjiang, presiones externas y rebeliones internas fueron debilitando el control del gobierno central sobre la remota región. En 1864, chinos musulmanes (hui) y uigures se rebelaron en Xinjiang, estimulados por el ejemplo de los levantamientos de grupos de campesinos musulmanes en las provincias de Gansu y Shaanxi, localizadas al Oeste de la “nueva frontera”. Al año siguiente, un caudillo militar (*Beg*) tayico del Khanato de Kokand (Qinghai), de nombre Yaqub, invadió Xinjiang y llegó hasta la ciudad de Kashgar en el Oriente. Los rusos, que desde mediados del siglo XIX habían intensificado su presión

²³ Unidad de peso y de moneda usada en Asia oriental y sudoriental. En malayo es *tahil* que se convirtió en *tael* y en chino *liang* (兩) que equivale, en promedio, a 40 gramos de plata

²⁴ Jonathan D. Spence, *The Search for Modern China*. Londres, Sydney, Auckland, Johannesburgo: Hutchinson, 1990, pp. 97-102.

expansionista sobre el Turkestán oriental, aprovecharon la debilidad de las guarniciones chinas y se apoderaron del fértil valle del río Ili, incluida la ciudad de Gulja. El general Zuo Zongtan, un Han al servicio de la corte manchú, liquidó a Yaqub y recuperó la región entre 1875 y 1887. Mediante una brillante combinación del uso de la fuerza y la diplomacia, incluida la conclusión del Tratado de San Petesburgo de 1881, que significó un arreglo político fronterizo con el zar de Rusia, el imperio Qing reimpuso su dominio sobre Xinjiang, aunque perdió la región de Ili, y en 1884 estableció formalmente la provincia de ese nombre, con Ürümqi como su capital, dotándola de una organización política igual a la del resto de China.

Cuando la dinastía Qing fue reemplazada por la República de China a principios de 1912, el gobernador de Xinjiang logró mantener de nombre la pertenencia de la provincia al nuevo Estado chino, pero en la medida en que éste pasaba penurias para consolidarse en el territorio propiamente chino, la oposición a la autoridad provincial creció hasta desembocar en un movimiento insurgente a principios de la década de los treinta del siglo XX, en el que participaron uigures y otros grupos túrquicos, rusos y chinos hui (musulmanes). Estos rebeldes proclamaron el 12 de noviembre de 1933 la primera República de Turkestán Oriental.

Por esos años se había producido en el resto de China el triunfo de Chiang Kaishek y el Guomindang, sobre los caudillos militares que dominaban zonas del país como feudos propios. La capital de la República de China quedó establecida en Nanjing en 1927 y a Beijing (“capital del Norte”) se le cambió nombre por Beiping (“paz del Norte”). Ese mismo año los comunistas fueron echados violentamente del frente unido que el padre de la República, Sun Yatsen, había organizado en 1924 entre su partido nacionalista y el comunista (Gongchandang), de manera que a éstos sólo les quedó la opción de la clandestinidad o de sumarse a las bases guerrilleras del Sureste de China, organizadas por Mao Zedong y otros dirigentes con el nombre de “soviet chinos”.

El gobierno de Nanking no había logrado vencer a todos los caudillos militares: a algunos tuvo que comprarlos o hacerlos sus aliados aunque fuera de nombre, en particular a los que dominaban zonas o regiones remotas. Tal fue el caso del señor de la guerra Sheng Shikai, quien en 1934 aplastó a los insurrectos que habían establecido la República de Turkestán Oriental

en Xinjiang. En los siguientes diez años, este cacique controló la región del lejano Noroeste, nada menos que con el respaldo muy cercano de la Unión Soviética. Sheng copió los métodos de organización y control sobre poblaciones musulmanas de las repúblicas soviéticas de Asia Central y los implantó en Xinjiang e incluso invitó a comunistas chinos, cuyas bases guerrilleras se habían movido del Sureste de China a la provincia norteña de Shaanxi en 1935-1936 (la “gran marcha”), a establecerse en Xinjiang.

El juego político de Sheng Shikai era maquiavélico, porque aprovechaba tanto la ayuda soviética como la existencia de un nuevo (diciembre de 1935) frente unido entre el Guomindang y los comunistas para enfrentar la amenaza expansionista de Japón.²⁵ En 1943, en plena Segunda Guerra Mundial, el cacique de Xinjiang temió que sus huéspedes comunistas le subvirtieran el orden interno y ordenó la matanza de todos ellos, incluido Mao Zemin, hermano de Mao Zedong.

Un año después, el cacicazgo de Sheng fue liquidado por un movimiento popular local, iniciado en la actual Prefectura Autónoma Ili-Kazaja, al Norte de Xinjiang, y ello llevó al establecimiento de la segunda República de Turquestán Oriental (1944-1949), de más larga duración que su antecesora. Según la historia oficial de China Popular, ese episodio social de 1944 fue un auténtico movimiento revolucionario que recibió amistosamente al Ejército Popular de Liberación y la RTO dejó de existir a fines de 1949, cuando se subsumió al nuevo Estado-nación chino comunista de manera pacífica. Los nacionalistas uigures y de otras etnias cercanas afirman que la entrada del Ejército Popular de Liberación a Xinjiang fue una invasión. En todo caso, el 1 de octubre de 1955, el gobierno de Beijing estableció oficialmente la Región Autónoma de Xinjiang, sustituyendo a la anterior provincia, pero en un territorio similar, cuya superficie es de 1,660,000 kilómetros cuadrados. Allí se encuentran minerales importantes y el centro de experimentación y desarrollo nuclear bélico de la República Popular China.²⁶ La

²⁵ Este frente unido era más de nombre que real. Cada parte mantuvo su propia base: los comunistas en Yan'an, Shaanxi, mientras que la capital del gobierno se trasladó a la ciudad de Chongqing, en el alto Yangtze, entonces provincia de Sichuan (Suroeste del país).

²⁶ El campo se llama Lop Nur, localizado al Este del desierto del Taklimakan. Según versiones, cuando allí se efectuó el primer ensayo nuclear chino, el 16 de octubre de 1964, murieron de 100 a 200 mil personas, lo cual es rechazado por el gobierno.

región es, sin duda, de importancia estratégica para China y por eso el gobierno comunista, al contrario de sus predecesores manchúes, ha seguido una política deliberada de asentamiento de población Han en Xinjiang, para equilibrar el componente étnico de la demografía local: de medio millón de Han que había en 1953, para el censo de 2000 había aumentado a 7.5 millones, para representar casi el 40 por ciento de la población total de la Región Autónoma.

A diferencia de los tibetanos que tienen un gobierno en el exilio encabezado con un líder religioso de prestigio mundial (premio Nobel de la Paz), que reclama el respeto a la autonomía interna de Tíbet, aún en los términos constitucionales chinos, más que su independencia, los uigures carecen de un movimiento similar de oposición a su asimilación a China, impuesta por la fuerza.

No obstante, han habido recurrentes tensiones étnicas, como la de 1962, cuando unos 60 mil uigures y kazajos huyeron del Noroeste de Xinjiang a la Unión Soviética para escapar a la hambruna provocada en gran parte de China por la política del gran salto adelante, o choques recurrentes entre esas etnias y las autoridades chinas, o entre aquellas y la mayoría Han, como los desatados en julio de 2009 por un incidente entre trabajadores uigures y chinos ocurrido a miles de kilómetros de distancia, en una fábrica de la provincia de Guangdong, en el extremo Sureste de China, lo que según cifras oficiales causó 197 muertos y 1,7121 heridos.

En este sangriento incidente (las víctimas fueron uigures y Han), el gobierno chino acusó al Congreso Mundial Uigur y a su presidenta, radicada en Estados Unidos, Rebiya Kadeer, una mujer de 62 años que ha sido empresaria y activista política, alguna vez incluso diputada de la Asamblea Popular Nacional de China, de haber organizado los ataques de uigures contra Han en la ciudad de Ürümqi.

Las autoridades de la RPCh, desde 1966, han emprendido duras campañas para acabar con el movimiento para la independencia de Turquestán oriental, que aglutina a grupos de uigures, kazajos, uzbekos, tadycos y otras etnias de familia turca opuestos a la dominación china en Xinjiang. Y también han actuado para liquidar a otro grupo, más abiertamente rebelde, llamado movimiento islámico de Turkestán oriental, al que el gobierno estadounidense y la ONU califican de grupo terrorista.

Con la desaparición de la Unión Soviética y la independencia de las repúblicas de Asia Central a fines de 1991, China se enfrentó al riesgo de que los grupos independentistas de Xinjiang encontrarán refugio en los nuevos países asiáticos²⁷ vecinos, y que aquellos se sumaran a las tendencias islámicas fundamentalistas, de manera que el gobierno chino desplegó una intensa acción diplomática para fortalecer la confianza colectiva en el nuevo mapa de la región y estimular la cooperación intergubernamental con el fin, en primera instancia, de prevenir el avance del terrorismo integrista en la región. Esto trajo como resultado que, en abril de 1996, los jefes de Estado de China, Rusia, Kazajstán, Kirguizistán y Tayikistán firmaran en Shanghai el *Tratado sobre profundización de la confianza en las regiones fronterizas*. En los subsiguientes años han habido reuniones cumbre de este grupo de cinco países y, al sumarse al mismo Uzbekistán en 2001, el grupo se convirtió en la actual Organización de Cooperación de Shanghai, cuya prioridad número uno sigue siendo enfrentar las amenazas de terrorismo, separatismo y extremismo, aunque hoy tiene además objetivos de cooperación económica y preservación de la seguridad regional.²⁸

CONCLUSIONES

Es con el surgimiento del Estado-nación moderno, casi a la mitad del siglo XVII, que aparece el fenómeno de la coexistencia de etnias diferentes bajo una misma entidad estatal. Antes de la aparición de esta institución, las etnias eran parte de una “nación”, que podía ser o no políticamente independiente. De allí se deriva la práctica en los Estados multiculturales de llamar a las etnias “nacionalidades”, y distinguir entre mayoritarias y minoritarias, lo cual crea separaciones distintas a las divisiones sociales de clase, las cuales pueden manejarse en armonía o mediante una mayor o

²⁷ Ver Eugenio Anguiano, “Seguridad en Asia Central y Meridional”, *Revista Mexicana de Política Exterior* Núm. 52. México: Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos, SRE, octubre de 1997, 80-110.

²⁸ En octubre de 2007 el grupo de seis países suscribió la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva que junto con la veterana OTAN son los únicos acuerdos de esta naturaleza que persisten en el mundo. El único país de Asia Central que se ha abstenido de formar parte del grupo de Shanghai es Turkmenistán.

menor coerción estatal, ejercida con el fin de preservar la unidad del país de que se trate.

Tres ejemplos modernos de dichos Estados son el imperio austro-húngaro (1867-1919), el imperio Qing (1644-1911) y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (1922-1991). En el primer caso convivieron germanos, bosnios, croatas, checos, eslovacos, eslovenos, húngaros, italianos, montenegrinos, polacos, rumanos, serbios, ucranianos y otras nacionalidades en un territorio de unos 680 mil kilómetros cuadrados. El punto de unión de esa Babel étnica eran las fuerzas armadas, a las que entraban todos los hombres que fueran aptos,²⁹ y las fuerzas centrífugas de tal sociedad eran las económicas y de clase, más algunas aspiraciones separatistas. Cuando este imperio de Europa Central salió derrotado de la Primera Guerra Mundial, junto con su pariente cercano, el imperio alemán de los Hohenzollern, se produjo la desintegración del Estado-nación austro-húngaro en varios países y provincias de naciones ya existentes.

En el caso del Estado soviético, heredero del imperio de los Romanov, la retórica de que con el desarrollo del sistema socialista implantado desaparecerían las diferencias de clase en la sociedad y con ello reinaría automáticamente la armonía en el mosaico ruso de nacionalidades, fue sepultada por una realidad de fiera represión a muchas etnias en la era de Stalin, lo que convirtió en caricatura el símbolo de la supuesta convivencia pacífica multicultural en la URSS. Cuando ésta se derrumbó sin que mediara una guerra internacional o una violenta revolución interna, las heridas dejadas por la desigualdad entre eslavos y otras etnias, particularmente de Asia y la región del Cáucaso, acentuaron conflictos entre etnias en varios de los 15 países que resultaron de la desaparición de la Unión Soviética, así como en las mismas repúblicas de la actual Federación Rusa (el ejemplo más conspicuo es Chechenia, pero no el único).

La República Popular China, heredera del imperio Qing y de la fugaz República de China en territorio continental chino,³⁰ es un caso de Estado

²⁹ El novelista austriaco Joseph Roth recrea en *La marcha Radetzky* la vida en los cuarteles del imperio austro-húngaro, donde la orden del día se tenía que leer en más media docena de idiomas.

³⁰ Establecida en 1912, esta república tuvo su continuidad en la isla de Taiwán y aledañas, no obstante haber perdido la guerra civil en 1949 y ser reconocida actualmente como entidad independiente por solo 23 países del mundo.

multicultural exitoso en cuanto a la absorción relativamente pacífica de 52 etnias minoritarias, pero un experimento fallido en lo relativo a la inclusión voluntaria de tibetanos, uigures y hui (chinos musulmanes), quizá por el uso excesivo de la capacidad represiva del Estado para mantenerlos dentro de la unidad nacional.

El gobierno chino afirma que los separatistas de ambas etnias representan una proporción minúscula de los más de 1,300 millones de sus ciudadanos, entre los que está el grupo en torno al Dalai Lama que, desde su refugio en el extranjero, conspira contra la unidad nacional de China, y organizaciones uigures abiertamente terroristas que son respaldadas y financiadas por fuerzas externas: primero eran, según el discurso oficial chino, el imperialismo estadounidense y el británico (hay evidencias claras de respaldo de ambos países, principalmente de Estados Unidos, a los movimientos separatistas tibetanos), y hoy son los musulmanes integristas y el terrorismo internacional.

Es evidente que el gobierno de la RPCCh hace esfuerzos considerables por desarrollar lo más rápidamente posible las economías de las Regiones Autónomas de Tíbet y Xinjiang, pero los beneficios de ese desarrollo se concentran primordialmente en la población Han asentada en esos territorios, que en los últimos años ha aumentado considerablemente como proporción de la población total, debido a una premeditada estrategia gubernamental de emigración interna de la etnia mayoritaria al lejano oeste chino. En ambas regiones hay tibetanos y uigures al frente de los respectivos gobiernos locales, pero quienes realmente ejercen el poder son los secretarios provinciales del partido comunista de China. La libertad de religión que establecen las leyes chinas no se aplica plenamente en Tíbet y Xinjiang.

Esos son los principales factores que explican una parte significativa de la constante resistencia de las minorías nacionales tibetana y uigur, a asimilarse plenamente a la RPCCh. Las autoridades chinas se enfrentan entonces a una carrera contra reloj: la de mantener un rápido crecimiento económico y elevar el bienestar de las minorías del Occidente chino, antes de que con cada vez mayor frecuencia se presenten los brotes de descontento y rebelión de ellas. Pero no hay que olvidar que el bienestar incluye no solamente elementos materiales sino también culturales y espirituales, entre los que

están la plena libertad individual, social y de religión. Si en China no se avanza considerablemente en estos aspectos y en la democracia interna, los estallidos sociales, incluidos los étnicos, seguirán produciéndose. ❀

BIBLIOGRAFÍA

- Eugenio Anguiano, coordinador, *China contemporánea. La construcción de un país (desde 1949)*. México: El Colegio de México, 2001.
- Eugenio Anguiano, “Seguridad en Asia Central y Meridional”, *Revista Mexicana de Política Exterior Núm. 52*. México: Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos, SRE., 1997
- Cristopher I Beckwith, *The Tibetan Empire in Central Asia: A History of the Struggle for Great Power Among Tibetans, Turks, and Chinese During the Early Middle Ages*. Princeton: Princeton University Press, 1987
- Flora Botton Beja. *China su historia y cultura hasta 1800*. Primera reimpression de la segunda edición corregida. México: El Colegio de México, 2008.
- Rene Grousset, *The Empire of the Steppes. A History of Central Asia*. Nueva Jersey: Rutgers University Press, 1970.
- Robyn Iredale, Naran Bilik y Fei Guo, coordinadores, *China's Minorities on the Move. Selected Case Studies*. Nueva York: M. E. Sharpe, Inc., 2003.
- Mao Zedong, “Sobre la dictadura democrática popular”, reproducido en *Obras escogidas de Mao Tse-tung* (1969). Tomo IV. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1949.
- Thomas Laird, *The Story of Tibet: Conversations with the Dalai Lama*. Nueva York: Grove Press, 2006.
- Owen Lattimore, *Inner Asian Frontiers of China*. Londres, Nueva York: Oxford University Press, 1940
- Hugh E. Richardson, *Tibet and Its History. Second Edition, Revised and Updated*. Boston, Londres: Shambhala, 1984.
- Hugh E. Richardson, “A Corpus of Early Tibetan Inscriptions”, *James G. Forlong Series No. XXIX*, 1985
- Joseph Roth, *La marcha Radetzky*. Amsterdam, Barcelona, Colonia: Narrativas EDHASA, 1989.
- Jonathan D. Spence, *The Search for Modern China*. Londres, Sydney, Auckland, Johannesburgo: Hutchinson, 1990.

Arnold Toynbee, *A Study of History. A new edition revised and abridged by the author and Jane Caplan*. Nueva York: Barnes & Noble Books, 1972.

Anuarios.

China Statistical Yearbook 2008 (中国统计年鉴), National Bureau of Statistics of China.

Keesing's Contemporary Archives 1950-1952. (Vol. VIII). Bristol: Keesing's Publications Limited (of London).

Referencias web

www.iranica.com/newsite/articles/unicode/ot_grp11/ot_xionnu_2061115.html.

http://en.wikipedia.org/wiki/Seventeen_Point_Agreement_for_the_Liberation_of_Tibet

<http://en.wikipedia.org/wiki/Tibet>

<http://en.wikipedia.org/wiki/Xinjiang>

http://en.wikipedia.org/Shanghai_Cooperation_Organisation